

TERRA SIGILLATA HISPÁNICA. Centros de fabricación y producciones altoimperiales, *M. Roca Roumens, M<sup>a</sup> I. Fernández García (Coords.), [Servicio de Publicaciones de las Universidades de Jaén y Málaga] Málaga, 1999.*

La singularidad de la obra que se comenta en las líneas que siguen no radica en el tema, la *terra sigillata hispánica (t.s.h.)*, capítulo de obligada referencia en el estudio de la arqueología de la *Hispania romana*, sino en el acierto que han tenido los coordinadores de la obra y las Universidades de Jaén y Málaga, al incluir en la misma una serie de estudios cuyo diferente enfoque refleja, en buena medida, algunos de los temas que más han contribuido al avance en su estudio: la identificación e individualización de los centros de producción - *figlinae* -, y la distribución o comercialización de estas producciones cerámicas.

Como se señala en el breve, pero preciso prólogo del prof. Sotomayor, el conocimiento preciso de estas producciones es relativamente reciente, si lo comparamos con otros capítulos de la investigación arqueológica, pues su estudio sistemático no se inicia hasta los años cuarenta de este siglo gracias a la contribución de un nutrido grupo de investigadores extranjeros y sobre todo españoles entre los que sobresale la profra. M<sup>a</sup> Angeles Mezquíriz, a la que se le dedica en homenaje este volumen.

El grueso de las contribuciones se refieren al estudio de los principales centros de producción de *t.s.h.*, algunos sobradamente conocidos como el de Los Villares de Andújar o los riojanos, otros más modestos, pero interesantes por diferentes motivos, ya sea por lo precoz de algunas producciones hispánicas - E. Serrano Ramos págs. 231-, ya por la singularidad de centros como el de Pañafior (*Celti*) -F. Amores y S. Keay págs. 235-252- donde se documenta el que parece ser, hasta ahora, uno de los principales centros hispanos de imitación de sigillatas foráneas, desde las más tempranas imitaciones de producciones itálicas y gálicas hasta aquellas otras más tardías como las africanas (*t.s.c.* A, C y D). Las contribuciones sobre el *taller de las palmetas* (M<sup>a</sup> V. Romero págs. 169-208- y otras producciones singulares de sigillata - M<sup>a</sup> V. Romero págs. 253-258) abundan también en la riqueza y, desde luego, complejidad que encierra el estudio de este tipo de cerámicas hispanas.

En la Hispania meridional el complejo de Los Villares de Andjar, la antigua *Isturgi*, sigue siendo el punto de obligada referencia para el estudio de la *t.s.h.* en la región. M. Sotomayor Muro, M. Roca Roumens y M<sup>a</sup> I. Fernández García, nos ofrecen (págs. 19-60) una completa síntesis de estas producciones en las que junto a la mejor individualización de las formas, tanto las clásicas como aquellas otras propias del centro, se hace un especial hincapié en las marcas de *officinae*, cuestión ésta de importancia capital junto a la identificación de los punzones utilizados en las producciones decoradas para conocer, no sólo la organización de interna del taller, sino la expansión de los productos y la relación de dependencia de éste con otros centros de producción, como pone claramente de manifiesto el estudio de E. Serrano Ramos dedicado a los centros de producción de *t.s.h.* en las provincias de Granada y Málaga (págs. 137-167),

en lo que respecta a los alfares de La Cartuja, del Albaicín o del Carmen de la Muralla; estos dos últimos, quizá identificables con un mismo centro productor. Este mismo esquema se reproduce en los alfares de *t.s.h.* documentados en los territorios malacitanos, como los de *Singilia Barba* (El Castellón, Antequera), *Antikaria* (Antequera) o Alameda, quizá identificable con la *Urgapa* de las fuentes (CIL II<sup>2</sup>/5, págs. 257-259) y el de La Fábrica (Teba). La modestia de sus producciones y su vinculación a núcleos urbanos hace probable la localización de nuevos centros de producción de *t.s.h.* en otros enclaves béticos. Como era de esperar Andújar es el referente principal para estas producciones, bien de una manera directa, como documenta la presencia de moldes – firmados o bien reconocibles por su estilo<sup>1</sup> o indirecta dada la clara inspiración de muchas composiciones de estos talleres menores respecto a decoraciones de Andújar que, como documentan bien los hallazgos cerámicos, eran bien conocidos y apreciados en la región.

Este panorama surhispano, cada vez mejor conocido y valorado, encuentra su principal referente en el norte peninsular, con la importante concentración de talleres riojanos entre los que destaca *Tritium Magallum* (Tricio). De este tema se ocupan M<sup>a</sup>P. Sáenz Preciado y Carlos Sáenz Preciado (págs. 61-136), ofreciendo un estado de la cuestión de los alfares riojanos de *t.s.h.* en el que cabe destacar la documentación de nuevos centros productores (p.e. La Cereceda) o la necesaria interpretación de conjunto para otros ya conocidos. La extensión del complejo de Tricio al conjunto de talleres del valle del Najerilla, o las mayores evidencias sobre las relaciones de dependencia de muchos de estos centros respecto a aquel, son discutidos considerando tanto los *sigilla* como punzones y esquemas decorativos documentados, amén de análisis químicos de moldes con identidad de marcas.

La similitud de firmas de moldes riojanos y de Andújar (p.e. C.A.P. y L.C.A.) plantea la relación, todavía problemática, del centro bético con Tricio y su zona de influencia más directa (págs. 71 ss.).

Tanto en este estudio como en los anteriormente referidos, se hace particular hincapié en la distribución de las diferentes producciones, cuyo alcance se puede precisar mejor gracias al incremento de materiales cerámicos con procedencia conocida. Un buen ejemplo de ello nos lo proporciona el estudio de A. M. Poveda Navarro (págs. 209-230) referido a la región del sudeste hispano, en el que se destaca el claro dominio de las cerámicas itálicas y gálicas en las ciudades costeras, en contraste con los territo-

1 Junto a la posibilidad de un desplazamiento de artesanos cualificados para la elaboración de moldes en el caso concreto del taller de *Singilia Barba*, cabría también la posibilidad de que los moldes fueran trasladados de Andujar a este centro – y puede que a otros también –, dando luego lugar, si las necesidades de producción lo exigían, a la fabricación de nuevos moldes cuya identidad con los originarios dependería de la pericia de los artesanos de cada uno de estos centros. En este sentido los comentarios para los talleres riojanos de M<sup>a</sup>P.Sáenz y C. Sáenz en este mismo volumen (págs. 74-77). El análisis químico de los moldes sería una contribución interesate.

rios del interior en los que la *t.s.h.* - procedente en casi su totalidad de los alfares riojanos, aunque se señala la presencia, desde luego mucho más reducida, de Andújar – alcanza unos porcentajes mayores. La incidencia de las rutas marítimas y de las vías de comunicación terrestres en la comercialización de la vajilla de mesa en este caso, es sin duda decisiva como por otro lado se viene recalcando en recientes estudios sobre la red viaria hispana<sup>2</sup>.

El importante avance en el estudio de la *terra sigillata hispánica*, del que los trabajos que se incluyen en este volumen son un buen ejemplo, justifica la inclusión de un apartado dedicado a la actualización de la tipología y cronología de las producciones, que se acompaña de un completo e igualmente revisado *corpus* de marcas sobre vasos y sobre moldes (págs. 259-332). El interés de estas últimas es muy grande, y no sólo para la individualización de alfareros u *officinae*, sino por suponer un material muy interesante, tanto en su número como en la precisión cronológica que las acompaña, para el estudio de uno de los capítulos peor documentados de la epigrafía latina en *Hispania* como es el de la escritura cursiva<sup>3</sup>.

*Bartolomé Mora Serrano*

- 2 A los trabajos de conjunto para el sur peninsular de R. CORZO y M. TOSCANO (*Las vías romanas de Andalucía*, Sevilla, 1992) y P. SILLIÈRES (*Les voies de communication de l'Hispanie méridionale*, Paris, 1990, 612-652) hay que añadir otros más concretos como el de E. MELCHOR GIL (“Contactos comerciales entre el Alto Guadalquivir, el valle medio del Betis y la zona costera malagueña durante el alto imperio”, *Habis* 30, 1999, 253-269).
- 3 Aunque de cronología anterior, cabe destacar en este mismo tema el interés de los grafitos documentados en moneda antigua. Vid. CHAVES, F. *Los tesoros en el sur de Hispania. Conjuntos de denarios y objetos de plata durante los siglos II y I a.C.*, Sevilla, 1996, 505.